

LA FAVORITA

Ópera en cuatro actos del maestro
DONIZZETTI.

ARGUMENTO DETALLADO.



PERSONAJES.—*El rey Alfonso, Leonor, Inés, Baltasar, D. Fernando, D. Gaspar.*—Caballeros, damas, frailes, monjes y soldados.—Coro general.

ACTO I.

Galería del monasterio de Santiago de Compostela. Sepulcros á la derecha. Portico que dá entrada á la capilla, á la izquierda.—Coro de religiosos que entran en la capilla. Fernando expresa al abad Baltasar, que está poseído de un grato deseo, desde cierto día que, orando en la iglesia, turbó el fervor de su oracion una mujer celestial que le embargó los sentidos; dicese que solo por ella vive, y que solo ella ocupa su pensamiento: vanas son las reflexiones de su padre el buen abad: á todo contesta Fernando, unas veces con rubor, otras lleno de pasion: *Padre io l'amo.* Le arroja por último del convento su padre el abad Baltasar, y le niega la bendicion que le ha pedido; mas esto nó obsta para que el religioso enjague una lágrima que rueda por sus megillas, al ver alejarse de aquella mansion á su adorado Fernando.

MUTACION. *Delicioso jardin á orillas del mar en la isla de Leon.*—Inés, confidenta de Leonor, acom-

C
144
91
(41)
001
097
(50)

pañada de varias jóvenes que con flores, cantan el
placer que embarga su alma. 2
batel que avanza, en el que llega Fernando con los ojos
vendados, y cuando ve la joven. 3
por el nombre de la misteriosa dueña de aquel paraíso.
Inés le indica que se acerca a ella. A la llegada de ésta, (la favorita) se despeja la
escena y quedan solos los dos amantes. Fernando le
expresa la dicha de haberla conocido, y desea saber
quien es. 4
una ardiente pasión: y enseñándole un pergamino en
el que, dice, encontrará verbas porvenir, le exige
que huya porque el amor es un delito. Inés, llega
apresurada, y anuncia al rey. 5
gamino a Fernando y se despeja precipitadamente. Este
no sospecha que su adorada sea la favorita: cree que
es de ilustre cuna y que para merecerla ha de volver
ceñido de laureles. 6
7
8

Galería con vista del Alcazar de los cardines.—Alfonso
se regocija de la victoria avanza contra los moros,
y cuenta a Gaspar que le es hijo de un joven Fernando, á
quien aguarda para presentarle en presencia de la corte.
Gaspar le cuenta que ha poco murió el padre de su
esposa, quedando irritable y desolado Alfonso no le de-
ja continuar su amor á Leonor, al cuyo lado quiere estar
en vida y en la tumba, y por la que desafiara al mis-
mo infierno. Retírase el obispo. 9
mostrándole esta vez insensible á los halagos del mo-
narca; queriéndose de que le haya un vilcedido, y pidién-
dole que le deje morir lejos de la corte. 10
Llega la corte á presentarle la favorita preparada por
el rey. 11
12
13
14
15

Gaspar, agitadísimo, con una carta que le entregó un esclavo de la Favorita. El rey la lee, y furioso de celos, la pregunta quien se atrevió á amarla. *Un hombre á quién adoro*, responde ella resueltamente, negándose á declarar el nombre. *El tormento te lo arrancará*, le dice el rey.

Presentase Baltasar seguido de dos monjes. Al mismo tiempo que padre de Fernando, lo es este religioso de la reina.

Divulgados por todo el reino los escándalos del rey con su Favorita, Baltasar ha conseguido del Sumo Pontífice la excomunion del Soberano si antes de un dia no se aparta de ella, y no cumple como debe con su legitima esposa. Pretende Alfonso dominar la situacion valiéndose de su autoridad real, pero no logra mas que exasperar doblemente al abad que fulmina un terrible anatema de maldicion, enseñando el escudo de armas del Papa á la corte, que se arremolina á sus plantas, y dejando atónito al rey. Leonor huye avergonzada, cubriéndose el rostro con las manos.

ACTO III.

Salon en el alcázar de Sevilla.—Vuelve Fernando vencedor de los infieles.—El amor le dió la victoria y en pós de su adorada Leonor se encuentra en palacio; pero el rey se acerca, y Fernando se retira á un lado.—Alfonso manda á Gaspar que Leonor comparezca. Mientras la espera repara á Fernando y le invita á que pida lo que quiera en recompensa de su triunfo. El enamorado solo desea la mano de una señora noble. ¿Cómo se llama? pregunta el rey, ofreciéndosela. Vedla, contesta Fernando, señalando á Leonor que llega.

Alfonso, disimulando la impresion que este golpe le causa, accede á la peticion de Fernando, cediéndole la

pañada de varias jóvenes que cojen flores, cantan el placer que embarga su alma. Observa la primear un batel que avanza, en el que llega Fernando con los ojos vendados, y cuya venda le quita una joven. Pregunta por el nombre de la misteriosa dueña de aquel paraíso. Inés le indica que se acerca y que se lo pregunte á ella. A la llegada de ésta, (la Favorita) se despeja la escena y quedan solos los dos amantes. Fernando le expresa la dicha de haberla conocido, y desea saber quien es. Niégase á Leonor, manifestándole á la vez una ardiente pasión: y enseñándole un pergamino en el que, dice, encontrará Fernando su porvenir, le exige que huya porque el amarla es un delito. Inés, llega apresurada, y anuncia al rey. Leonor entrega el pergamino á Fernando y se aleja precipitadamente. Este no sospecha que su adorada sea la Favorita: cree que es de ilustre cuna y que para merecerla ha de volver ceñido de laureles.

ACTO II.

Galeria con vista del Alcázar y jardines.—Alfonso se regocija de la victoria alcanza la contra los moros, y cuenta á Gaspar que la debe al joven Fernando, á quien aguarda para premiar en presencia de la corte. Gaspar le enterá que hace poco ilegó el padre de su esposa, pidiendo irritado que... pero Alfonso no le deja continuar: ama á Leonor, á cuyo lado quiere estar en vida y en la tumba, y por la que desafiara al mismo infierno. Retírase el oficial y llega la Favorita, mostrándose esta vez insensible á los halagos del monarca; quejándose de que le haya envilecido, y pidiéndole que la deje morir lejos de él.

Llega la corte á presenciar la fiesta preparada por el rey. Empieza el baile, y á lo mejor de él, vuelve

Gaspar, agitadísimo, con una carta que le entregó un esclavo de la Favorita. El rey la lee, y furioso de celos, la pregunta quien se atrevió á amarla. *Un hombre á quien adoro*, responde ella resueltamente, negándose á declarar el nombre. *El tormento te lo arrancará*, le dice el rey.

Presentase Baltasar seguido de dos monjes. Al mismo tiempo que padre de Fernando, lo es este religioso de la reina.

Divulgados por todo el reino los escándalos del rey con su Favorita, Baltasar ha conseguido del Sumo Pontifice la excomunion del Soberano si antes de un dia no se aparta de ella, y no cumple como debe con su legitima esposa. Pretende Alfonso dominar la situacion valiéndose de su autoridad real, pero no logra mas que exasperar doblemente al abad que fulmina un terrible anatema de maldicion, enseñando el escudo de armas del Papa á la corte, que se arremolina á sus plantas, y dejando atónito al rey. Leonor huye avergonzada, cubriéndose el rostro con las manos.

ACTO III.

Salon en el alcázar de Sevilla.—Vuelve Fernando vencedor de los infieles.—El amor le dió la victoria y en pós de su adorada Leonor se encuentra en palacio; pero el rey se acerca, y Fernando se retira á un lado.—Alfonso manda á Gaspar que Leonor comparezca. Mientras la espera repara á Fernando y le invita á que pida lo que quiera en recompensa de su triunfo. El enamorado solo desea la mano de una señora noble. ¿Cómo se llama? pregunta el rey, ofreciéndosela. Vedla, contesta Fernando, señalando á Leonor que llega.

Alfonso, disimulando la impresion que este golpe le causa, accede á la peticion de Fernando, cediéndole la

mano de Leonor, y les añade que dentro una hora se celebrará la sagrada ceremonia. Despues de manifestar aparte á Leonor que si engaña al esposo que le dá, tomará cumplida venganza, se aleja seguido de Fernando, dejándola en la espantosa situacion de luchar entre su pasion por un hombre honrado y valiente, y el horror de que este haya de enterarse de su conducta, porque ella misma se la dirá; y así lo expresa á su confidenta Inés, que llega, encargándola que lo trasmita á Fernando y que implore su perdón, ó cuya generosidad corresponderia sirviéndole de hinojos toda su vida.—Vase Leonor, y al hacer lo propio Inés, por el lado opuesto, es detenida por D. Gaspar, con orden del rey, para llevarla presa.

Llega la corte, Adela, y poco despues Alfonso, seguido de Fernando á quien nombra marqués de Monreal y conde de Zamora, condecorándole con su propia banda. Gaspar no puede ocultar la envidia, y, aparte á los caballeros, critica la largueza del monarca y siembra la burla en contra del matrimonio que se prepara. El rey se aleja apresurado al ver que llega Leonor en traje nupcial; esta abatida, pero se reanima al ver que Fernando la mira sin ceño y que la ofrece el brazo para llevarla al templo. La comitiva entra en la capilla, y mientras se celebra la ceremonia, Gaspar continúa su obra moleadora, incitando á los caballeros á que se aparten de Fernando y á que le aislen con su desprecio. Así lo hacen al volver este, enajenado de gozo porque la mujer que adora ya es suya; pero al ver que todos desdeñan su mano, les desafia. Aceptado el reto, van á salir, pero les detiene Baltasar, que queda anonadado y aparta de sí á su hijo, al oir de boca de Gaspar que es el esposo de Leo-

nor. Fernando se asombra de la actitud de su padre y al preguntar el móvil, oye que está deshonrado por haberse unido con la querida del rey. Fernando siente hervir toda su sangre, quiere vengarse á toda costa; y, cuando se dispone á salir para ejecutar su intento, aparece el rey llevando de la mano á Leonor seguida de sus damas. En esta escena final se desarrolla toda la desesperación de Fernando, toda la pasión y sufrimientos de la Favorita, á la vez que la vergüenza y confusión del rey al ver que Fernando le devuelve sus honores y le tira hecha pedazos la espada que le dió la victoria. Cada personaje expresa los diversos afectos de que se halla dominado, y termina el acto Baltasar, que ampara á su hijo y se lo lleva, dejando consternada á Leonor, y desconcertado al rey.

ACTO IV.

Claustro del monasterio de Santiago. A la derecha un pórtico que dá entrada á la capilla. Una cruz de piedra en el centro. Sepulcros y cruces clavadas en el terreno —Mientras algunos monjes oran al pié de la cruz, otros cavan sepulturas. Uno de ellos hace entrar á varios peregrinos en la capilla. El coro se dirige á donde el dolor halla tréqua. Solo un religioso ha quedado en pié, cubriéndose el rostro con las manos. Es Fernando. Su padre se le acerca, y ambos deploran la desgracia que pesa sobre ellas. Morió la reina, víctima del repudio que motivó la infame que mancilló también el honor de Fernando. De Baltasar la vida es una carga pesada, pero morirá tranquilo, despues de haber confiado á su hijo la comun venganza. Desaparece el abad dejando al novicio presa de penosos recuerdos. «¡Favorita del rey! exclama, ¡que negro abismo!... Alma generosa que solo un dia brillaste en mi corazon...

Huid de él, fantasmas de amor, mentidas esperanzas... Por tí, mujer desleal, olvidé el llanto de mi padre, la patria y el cielo; y has llenado mi corazón de mortal afrenta...» Tras de esas quejas, vuelve á quedar sumido en su abandono, del que le distrae Baltasar llevándole consigo á la capilla.

Aparece Leonor vistiendo el hábito de novicia, sumamente abatida, y debilitada por el dolor. Siéntese desfallecer y viene en busca del perdón de su esposo. El coro, en la iglesia, eleva preces por la que murió de pesares y engañada; y Fernando invoca duelos sobre la infamia que los motivora. Leonor no puede resistir tantas emociones y cae desvanecida: Fernando vuelve, ve á una mujer, quiere socorrerla, despierta ella, y se reconocen. La acción dramática llega á su colmo: Leonor, arrastrándose á las plantas de su esposo, le pide perdón; no le engañó, por que había encargado á Inés que le relatara lo que ocurría. Inés no pudo llegar á él. ¡Ah! no se miente en el borde de la tumba... y ella necesita para morir un perdón, que Dios no niega. Fernando se conmueve: los acentos de su esposa le recuerdan la esperanza del primer amor, y la perdona, abrazándole enajenado; la ama como nunca; quiere huir para vivir solo con ella; pero es vana esperanza; Leonor se siente morir por instantes; con su muerte lavaré la afrenta de su esposo, y después de perdonada, se hallarán mas allá de la tumba. En vano Fernando grita ¡socorro! Acuden Baltasar y los monjes; pero la infeliz ha muerto. Fernando exclama que también morirá dentro de poco.

- La trama de este argumento solo tiene de verdad el nombre de algunos personajes, los lugares, y fecha de

la acción. Todo lo demás lo ha creado la fantasía de sus autores. Hé aquí el resumen histórico: Alfonso XI, nacido en Agosto de 1311, fué proclamado rey en 1312, y gobernó á los catorce años de edad. Conveniencias políticas le decidieron á pedir la mano de Constanza, hija de D. Juan Manuel, y celebráronse las bodas sin que llegaran á consumarse por la tierna edad de la novia. El rey de Portugal, que tenía la idea de casar á su hija Maria con el rey de Castilla, aprovechó disidencias de éste con su suegro para que Alfonso repudiase á su esposa y se casase con su hija, y efectivamente, Constanza y sus bienes fueron devueltos á su padre, y el rey se casó con la infanta Maria de Portugal (1328). A la sazón conoció Alfonso en Sevilla á Leonor de Guzman, jóven de diez y ocho años, y viuda. Dice la crónica que era *dueña muy rica, muy fijadalgo, y en fermosura la mas apuesta mujer del reyno*. Tan enamorado quedó Alfonso de esta mujer, que puede decirse que fué la reina de echo durante toda la vida del monarca, y á su buen sentido se debe que el rey no repudiase á su legítima esposa y se casase con ella. Alfonso tuvo dos hijos con su esposa; á Fernando, que murió muy niño, y á Pedro el Cruel, que se educó al lado de su madre; y varios hijos y una hija con su favorita Leonor, siendo el primero Enrique, con lo de Trastamara. A la muerte de Alfonso XI, víctima de la peste ante los muros de Gibraltar en 1350, se hallaba allí su favorita, quien con los principales caballeros que acompañaban al rey en su campana, y que en gran parte eran parientes y parciales de ella, formaron la marcha del fúnebre cortejo.—Proclamado D. Pedro rey de Castilla á los 15 años de edad, lo primero que procuró, de acuerdo con

su madre, fué contrarestar la influencia de la familia y bando de Leonor de Guzman, y así fué, que en el momento de llegar esta á Sevilla, quedó custodiada en la cárcel de palacio, guardándosele al principio ciertas consideraciones; y recibiendo su hijo Enrique de parte del rey su hermano mucha benevolencia. De la cárcel de palacio pasó la de Guzman al castillo de Carmona, del que la sacaron para humillarla, agregándola á la comitiva de damas de la reina viuda. Finalmente, fué encerrada en el alcázar de Talavera y asesinada de órden de María, por Alfonso Fernández de Olmedo.— Más tarde fué muerto Pedro el Cruel por su hermano Enrique, hijo de Leonor de Guzman.

FIN.

